

LA PLAZA

BERNARDO GUTIÉRREZ

«La Plaza» es una escenificación del inicio de la Acampada de Madrid, que empezó el 15 de mayo de 2011 y se prolongó entre el 17 de mayo y el 12 de junio. «La plaza» es la historia de gente común que confió en desconocidos, cuestionó el orden establecido y desplazó el horizonte de lo posible. Después de aquella acampada, nada nunca volvió a la normalidad.

Mecanismos:

Feminización de
**Bottom-up/comunes e
inteligencia colectiva**

**Material perteneciente al Proyecto
Storycracia abshavs**

Memoria de dirección

«La Plaza» es una escenificación del inicio de la Acampada de Madrid, que empezó el 15 de mayo de 2011 y se prolongó entre el 17 de mayo y el 12 de junio. «La plaza» se escenificará sobre un escenario simple en el que usarán, por orden de aparición, sacos de dormir, un escenario con la acampada proyectado y una imagen de una asamblea reunida en círculo. El fondo del escenario será una tela en blanco o pared en la que se pueda proyectar vídeos e imágenes. Sobre dicho fondo aparecerán imágenes (vídeos musicales) de diferentes plazas ocupadas del mundo. Primero de la plaza Tahir de El Cairo. Luego, del Zuccotti Park en Nueva York y de las jornadas de junio de Brasil.

Cada imagen proyectada coloca el contexto temporal de la escena, para prolongar en el tiempo el sueño de «las plazas». Cada una de las escenas va colocando una problemática o tensión del proceso asambleario y deliberativo de las plazas. El principal es el feminismo (en la 2)

Personajes

JANA. Antigua hacker y arquitecta de sistemas tecnológicos de 35 años. Después de estar unos años desempleada tras el estallido de la crisis, está indignada contra el gobierno y el sistema financiero. Jana está obsesionada con la ocupación de la plaza Tahir de El Cairo y con las redes sociales. La noche del 15 de mayo de 2011 acaba en la Puerta del Sol de Madrid tras la manifestación.

OMAR. Como Brian May, el guitarrista de Queen, es un astrofísico frustrado que intenta sacar adelante su banda de rock. Es hijo de marroquíes, aunque no mantiene mucho contacto con su familia en Marruecos.

Desde que está desempleado (desde 2009) pasa horas y horas en foros digitales sobre democracia digital y en herramientas de software libre como N-1.cc

JULIA. Activista histórica del movimiento antiglobalización. Estuvo en las contracumbres del FMI y el Banco Mundial de Praga, Barcelona, Madrid y Génova. Después de Génova, donde fue una de las activistas detenidas por los carabinieri, se fue a vivir a Chiapas, México, donde se vinculó al movimiento zapatista. Ha vivido los últimos años en Fresnedillas, en la sierra de Madrid, donde es parte de una cooperativa de producción agroecológica formada casi exclusivamente por mujeres. La Acampada Sol la ha traído de vuelta a Madrid.

JANAÍNA. Tiene nacionalidad brasileña y reside en Madrid hace unos años, donde trabaja como publicista. Su aspecto es algo «pijo» y de quien no ha participado previamente en movimientos sociales. Hombre secundario impertinente. Un hombre de mediana edad, con pintas de clase media, algo progre. Sus dejes y formas de hablar denotan cierta arrogancia, xenofobia sutil y, sobre todo, machismo.

HOMBRE DE LA MANGUERA. Un funcionario público del ayuntamiento que trabaja como jardinero. A veces, le toca mojar las calles con la manguera para «limpiar» (de suciedad y de gente que duerme en la calle). Al final se descubre su nombre: Arturo.

MUJER DE LA MANGUERA. Compañera de trabajo del hombre de la manguera.

(Omar grita, poniendo ambas manos alrededor de la boca, construyendo un megáfono manual)

PEDRO: ¡Bien hecho!

Ambos sonríen, con cierta mueca de resignación. Pedro le ofrece un cigarro a Omar. Fuman. Al fondo, ven cómo la Asamblea General Sol ha comenzado. El fondo de escenario está lleno de siluetas de cuerpos, simulando una asamblea. En el centro, una mujer (JULIA) modera la asamblea. Lleva un pañuelo colorido en el pelo y una camisa blanca de mangas corta de corte latinoamericano (tejidos guatemaltecos o bolivianos). Tiene un megáfono.

JULIA: Tenemos tres turnos de palabra. Le toca a Albertina, del huerto de Acampada Sol, que quiere una propuesta.

OMAR y PEDRO sacan dos ordenadores portátiles pequeños. Teclean en silencio. Siguen fumando.

OMAR: Pedro, no nos representan, eso está claro. Por eso, esta plaza es el mundo. Pero ¿cómo se gobierna ese mundo? No sé a ti, pero a mí me parece que las asambleas son importantes pero insuficientes. Empiezan a aburrir...

PEDRO: Totalmente. Necesitamos algo más. ¿Y si existiera una plataforma en la que todo el mundo pudiera hacer sus propuestas?

OMAR: ¿Una plataforma?

PEDRO: Una web. La gente manda sus propuestas políticas. Los usuarios votan las propuestas. Las más votadas suben arriba.

OMAR: Hummmmm, lo pillo. Entonces, cualquier persona podría proponer. Cualquier puede votar. Somos los de abajo, como se repite estos días....

PEDRO: Y en la plaza y en el mundo sobran los políticos.

OMAR: ¡Brutal, compa!

PEDRO: Lo tengo. La plataforma se llamará Propongo. Podemos subirlo a Tomalaplaza.net. ¿Qué te parece?

OMAR: Si te sirve la opinión de un tipo que se pasó la vida imitando los *riffs* de Brian May y ahora está en el paro, pues me parece genial. Yo propongo, tú propones, nosotros proponemos y ellos se joden...

PEDRO: Eres un poeta.

OMAR: Y astrofísico en paro...

PEDRO: Por ejemplo, Albertina, la chica del huerto de Sol, podría subir su propuesta de expandir la filosofía del huerto urbano a todos los barrios. Yo subiría una propuesta para que el Estado recuperara el rescate de los bancos. ¡El gobierno ha enchufado 60.000 millones públicos para salvarlos! ¿Cuántos hospitales construiríamos con esa pasta? Y tú, Omar, ¿qué propuesta harías?

ESCENA 2

Suena y se ve el vídeo «No nos representan» de la Orquesta Solfónica https://www.youtube.com/watch?v=tj7_1yj23qQ

OMAR y PEDRO se levantan. Caminan alejándose de la asamblea, conversando. OMAR pasa del tono ríspido a cierta calma soñadora.

OMAR: Un primo mío de Marruecos, que trabaja para Al Jazeera, fue a El Cairo a grabar la plaza Tahir. Me contó que cuando el ejército reprimió con gas los manifestantes cantaban hadha alghaz jayid jiddaan. Significa «ese gas es muy bueno». Desalojaron la plaza, pero se volvió a llenar en horas.

PEDRO: Quieres proponer en la plataforma que la poli use un gas muy bueno, ¿perfume tal vez?

Risas. Sigue fumando y caminando.

OMAR: Mi primo me contó que al final de la acampada de Tahir entrevistó a un joven que le dijo que antes de ocupar la plaza, las semanas tenían siete días. Ahora son un día de gas y seis de baile. No quiero volver nunca a la semana de siete días. Quiero vivir siempre aquí, en esta acampada. Un día de gas, seis de baile.

PEDRO: Un día de gas, seis de baile. Eres un poeta, Omar.

OMAR: Esa es mi propuesta en nuestra plataforma: una acampada infinita. Vivir siempre así. No recuerdo cómo era la ciudad, mi vida, antes de la acampada. No quiero acordarme.

PEDRO: Y yo votaré a favor de tu propuesta...

PEDRO y OMAR llegan al bordillo de la acera, al borde del asfalto de la Puerta del Sol. Se sientan. De repente, se dan cuenta de que llega un camión de agua y un funcionario con una manguera, que enchufa borbotones de agua al asfalto. Les salpica un chorro



de agua. Se ponen en pie, algo asustados.

PEDRO: Joder, casi nos empapa este tío. Qué borde.

OMAR: Oye, ¿acaso no nos has visto? ¡Nos has mojado, idiota!

El HOMBRE DE LA MANGUERA se acerca un poco, ahora apuntando el agua a otra dirección. Habla desganado.

HOMBRE DE LA MANGUERA: Yo soy un mandao. Cumplo órdenes. Y vosotros, ¿no veis que viene el camión cisterna a limpiar? ¿No tenéis nada mejor que hacer que estar aquí a la bartola en la plaza?

OMAR: Encima nos echas la bronca. ¡Déjanos en paz, anda!

HOMBRE DE LA MANGUERA: Chaval, ¡ganás me dan de echaros a todos a manguerazos de esta plaza!

OMAR: ¡Inténtalo, cretino! ¡No nos iremos aunque vengáis con mil mangueras!

PEDRO: Jefe, no conseguirán echarnos, no. Tenemos aletas de bucear y tubos para respirar debajo del agua. ¡Somos la generación invencible!

HOMBRE DE LA MANGUERA: Estáis un poco en la parra... Pasamos todos los días, a la misma hora. Y no os enteráis. ¿No oléis el asfalto mojado antes de dormir?

OMAR: ¿Y tú no hueles nuestra pólvora? Tenemos todo listo para que arda la ciudad...

PEDRO le da un codazo a OMAR para que se calle. Se acerca al HOMBRE DE LA MANGUERA. Habla con tono conciliador.

PEDRO: Compañero, no se enfade con nosotros. ¿Sabe? Este amigo aquí está algo tenso porque es doctor en astrofísica y está en el paro. Soñaba de niño con ser el guitarrista de Queen y nada, su grupo de rock, tras años de ensayos, solo toca en tugurios...

OMAR: Tío, que el año pasado llegamos a tocar en la sala Siroco...

PEDRO: Que no es precisamente el estadio de Wembley... Jefe, una preguntita, ¿sabe a quién le ha dado el gobierno el dinero de la ciencia, o sea, de la beca de posdoctorado de este rockero frustrado?

HOMBRE DE LA MANGUERA: A mí no, eso te lo aseguro. Llego justito a fin de mes...

PEDRO: Se lo han dado a los bancos. Se quedan las casas de quienes no pueden pagar la hipoteca y encima les salvamos de la quiebra con nuestros impues-

tos. ¿Y sabes por qué tu empresa ha recortado personal y os ha congelado los salarios?

HOMBRE DE LA MANGUERA: Lo único que sé es que gano lo mismo desde hace cuatro años y todo es más caro...

PEDRO: Exacto, porque en lugar de ser una empresa pública, el Ayuntamiento externaliza el servicio a una empresa privada que prefiere tener beneficios a subiros el sueldo.

HOMBRE DE LA MANGUERA: Ya...

Cambia la atmósfera. Todo el mundo se relaja. Se hace el silencio unos segundos. El HOMBRE DE LA MANGUERA hace un gesto al camión. Deja de salir agua de la manguera.

PEDRO: En esta plaza somos todos iguales. Estamos del mismo lado. Nuestras indignaciones son diversas. Pero aquí cabemos todos. ¿Por qué no te vienes un día a la asamblea? Hay funcionarios públicos participando. Hay mucha gente como tú...

HOMBRE DE LA MANGUERA: Ya me gustaría a mí, ya, pero con estos horarios que tengo...

OMAR se atreve a intervenir, entrando en la lógica dialogante de PEDRO. Balbucea una frase, mirando a PEDRO como pidiendo aprobación.

OMAR: No nos mires, únete...

PEDRO: Eso mismo. Ya ve usted, maestro, los rockeros también tiene corazón.

HOMBRE DE LA MANGUERA: Si en el fondo tenéis razón, chavales. A veces me dan ganas de apuntar con la manguera a mi jefe y enchufarle hasta que se haga transparente....

Coge la manguera como si fuera una escopeta y se pone en postura de apuntar cuando acaba la frase. Los tres ríen juntos por primera vez. Se rompió la barrera. Ya no le tratan de usted.

PEDRO: Buenas noches, te esperamos un día en la asamblea. Puedes contar eso de la manguera y tu jefe, a la gente le va a gustar mucho...

El HOMBRE DE LA MANGUERA se aleja despacio. Hace una señal al camión cisterna. El agua vuelve a salir de la manguera. Se va echando agua al asfalto y diciéndole adiós con la mano.

OMAR: ¿Será que viene un día?

PEDRO: Yo creo que sí. Recuerda que las semanas aho-

ra tienen un día de gas y seis de baile.

OMAR: ¡Un día de manguerazos y seis de baile, que-rrás decir!

PEDRO: Todo es posible cuando anulamos el tiempo que nos han impuesto...

OMAR: Todo es posible cuando inauguramos un nuevo calendario...

PEDRO: Eres un poeta, rockero...

PEDRO y OMAR ríen. Se alejan hacia el centro de la plaza. Se abrazan. Se meten en dos sacos de dormir. Se bajan las luces del palco. Una luna de cartón aparece en el escenario, con la silueta de la acampada recortada.

ESCENA 3

Suena la Música: We Are the 99%' - EndTheFed Corrupt Fiat Money Ponzi Scheme! . Occupy Wall Street (https://www.youtube.com/watch?v=U_3Ayw6Zr1M&list=PL-846745118881FC43). Han pasado meses desde la Acampada Sol. Se está celebrando la Asamblea General Sol a finales de septiembre, que sigue ocurriendo cada semana en la Puerta del Sol de Madrid, a pesar de que ya no hay acampada. Hace unos días, estalló Occupy Wall Street en Nueva York. El clima es de verano tardío. PEDRO y OMAR están explicando el funcionamiento de la plataforma Propongo en TomaLaPlaza.net. JULIA modera la asamblea, con un micrófono en la mano. El decorado de fondo es una silueta de gente en una asamblea.

OMAR: ...pues eso es todo. Resumiendo: cualquier persona puede subir una propuesta a la plataforma Propongo. La gente vota las que más le gusta. Las más votadas suben en la portada de propuestas. No necesitamos a los políticos. Viva la inteligencia colectiva.

PEDRO: Somos el 99%, como dicen los compas de Occupy Wall Street. El siglo XX fue el siglo de la conciencia de clase, el siglo XXI el de la conciencia de red.

Se escuchan aplausos. OMAR, antes de retirarse, vuelve sobre sus pasos y coge el micro por sorpresa.

OMAR: Perdón, compas, solo para compartir una cosa. Hace unos meses era un astrofísico en paro, estaba

deprimido. Sigo en paro pero estoy más vivo que nunca. Gracias.

PEDRO y OMAR se retiran del centro de la asamblea. Cuchichean.

JULIA se coloca en el centro del círculo de la Asamblea General de Acampada Sol.

JULIA: Llevo moderando esta asamblea una hora. Coloqué mi petición de palabra en la fila, y ahora me toca hablar a mí.

Julia, lejos de amedrentarse, se pone en pie, con su bebé. JULIA coge el pañal sucio, lo apelo-tona en una bola irregular y lo tira en una bolsa de basura. Coge un pañal limpio ralentizando el ritmo, a cámara lenta. Antes de colocárselo a su bebé, JULIA se coloca el pañal en el puño derecho, apresándolo con una goma. Alza el puño envuelto con el pañal y coge el micrófono. JULIA - pañuelo en el pelo, camisa colorida, vaqueros- provoca un silencio espeso que se podría cortar con un cuchillo.

JULIA: Cambiar los pañales también es hacer la revolución.

JULIA quita la goma del puño, recupera el pañal y lo coloca en su bebé lentamente, mientras crece el silencio. De repente, muchas mujeres empiezan a aplaudir. Algunos hombres silban.

JULIA: Estamos hartas del macho revolucionario de izquierdas, de sus putas vanguardias. La vanguardia es épica, barricada, prime time, tiempo único, verdad unilateral. Necesitamos retaguardias multilaterales y diversas para sostenernos.

Aplausos. Silbidos. Uno de los hombres presentes interrumpe a Julia con un tono impertinente. JANAÍNA -zapatillas Adidas, jersey fino de marca- levanta la mano y pide la vez.

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: Vamos, solo faltaba esa. Ahora va ser que cambiar un pañal es lo mismo que tomar el palacio de invierno.

JULIA: Las mujeres tomamos el palacio de invierno en primavera, en verano y en otoño. Tres veces al día.

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: Venga, venga... Menos rollo. Para hacer la revolución hay que picar piedra, hacer cosas, como esos hackers que acaban de presentar la plataforma Propongo para todo el movimiento.

JULIA camina hacia el HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE. Observa a su alrededor, buscando complicidades.

JULIA: Cretino, retaguardia es cotidiano, la cena de esta noche, la conversación en el bar y en la parada del autobús, el nuevo AMPA que estamos creando en la escuelita de mis hijas...

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: Dale, la vanguardia de los pañales...

JULIA: Esta que ves, Rigoberta, acaba de llegar. Tengo otra hija de seis años. Y las saco para adelante yo solita, con ayuda de otras amigas. Explícame qué vanguardia hace esto...

OMAR: En nuestra plataforma podrías proponer lo que quisieras. Más guarderías, por ejemplo...

JULIA: En realidad, con que los hombres asumierais parte de los cuidados bastaría. No necesitamos vuestra plataformita.

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: La vanguardia de los cuidados, toma ya.

JULIA: Deja de ser impertinente. Hay palabras pedidas. Si quieres hablar, te pongo en los turnos.

Aplausos. JANAÍNA se acerca al micrófono. Sus gestos son comedidos. Exhala timidez. Tiene acento brasileño.

PEDRO y OMAR hablan al oído, solo ellos se escuchan.

OMAR: Este pañal no cabe en nuestra plataforma, ¿eh?

PEDRO: Ni falta que hace, qué mujer potente...

JANAÍNA: Yo creo que son importantes las dos cosas...

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: ¿Los pañales y la plataforma? Toma ya. Pero si ni siquiera sabes hablar español, chata...

Silbidos. Julia manda callar al HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE. JANAÍNA grita al megáfono. Habla con un tono más alto.

JANAÍNA. La vanguardia y la retaguardia. Son como el sístole y el diástole del corazón de la revolusao...

OMAR: Los desafinados también tienen corazón, claro que sí. Sigue, por favor.

JANAÍNA: Por ejemplo, en la plataforma Propongo podemos subir una propuesta para que la ciudad tenga más espacio de juego, más espacios verdes, más infraestructuras para niños, mamás con bebés...

PEDRO: Me gusta. ¿Y cómo llamarías a la propuesta?

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: Pañales para todos. O mejor, retaguardias y cacas...

JULIA: Derecho a jugar, imbécil. Así de simple.

JANAÍNA: Los centros sociales podrían tener guarderías cooperativas y la ciudad estar cheia de puntos de cuidados, donde los hombres se turnen para cuidar de los más pequeños y cocinen para nosotras.

OMAR: Suena bien, técnicamente sí es posible. Pero tal vez sea una utopía...

JULIA: ¿Cuál es el problema? La utopía está en el horizonte. Sirve para caminar.

JANAÍNA: Creo que es una micro utopía. Está cerca. Podría existir en cada barrio. Acho que es una utopía para realistas.

JULIA: Qué bonito. Y en el camino, vamos descubriendo cosas. Caminando preguntamos, decían los zapatistas.

PEDRO: Me encanta. Que no se nos olvide el «si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir», del 15M y el derecho a la ciudad de mayo del 68.

OMAR. Derecho a jugar, mola.

HOMBRE SECUNDARIO IMPERTINENTE: Juego luego existo...

JULIA: Hombre, por fin dices algo coherente.

Suenan cánticos de «Que no, que no nos representan».

JULIA: Compas, falta un turno de palabra. Tú. Es tu turno.

El HOMBRE DE LA MANGUERA sale de entre la multitud que está sentada en la plaza. Se acerca, con su chaleco y gorra de trabajo. OMAR y PEDRO se miran sorprendidos, se dan un codazo y cuchichean al oído. El camión cisterna está aparcado en plena Puerta del Sol. OMAR y PEDRO se dan cuenta que el HOMBRE DE LA MANGUERA ha parado su rutina laboral para coger el micrófono.

HOMBRE DE LA MANGUERA: Sabéis, bueno, yo.. Yo nunca he cogido un micrófono en mi vida. Es la primera vez... De niño, en una fiesta del colegio, una vez me tocó cantar. Nos hacían cantar cosas que no me gustaban... y.. yo era muy tímido... Aquel día, cuando me iba a tocar subir al palco, salí corriendo y me escondí dentro de un armario... No sé por qué. Me estuvieron buscando durante horas... Tampoco sé qué decir ahora... Es como si hubiera estado dentro

de aquel armario todos estos años y ahora, me habéis encontrado... y tengo que explicaros por qué salí corriendo y no canté lo que todos querían que cantara...

La multitud sube las manos y hace el gesto del aplauso en medio de un silencio denso en el que se intuyen algunos pelos erizados sobre la piel de algunas personas.

HOMBRE DE LA MANGUERA: Desde junio he venido a algunas asambleas, siempre me he quedado al fondo, escuchando. Nunca pensé que me iba a atrever a hablar... Mejor, lo dejo, no tengo nada interesante que contar...

Hace un amago de dejar el micrófono. JULIA llega al quite.

JULIA: De eso nada. No hay nada más interesante que lo que acabas de contar. Sigue, por favor. ¿Cómo te llamas?

HOMBRE DE LA MANGUERA: Yo... Art.... Me llamo Arturo.

JULIA: Un aplauso para Arturo, por favor.
Los presentes aplauden a rabiar.

ARTURO: Tengo sesenta años, dos hijos y una hija. Dos están en paro y mi hija se ha ido a buscarse la vida a Londres. Mi mujer murió el año pasado, y... todavía no me acostumbro a estar solo. A veces preparo el desayuno para los dos, sin darme cuenta. En el fondo creo que preparo sus tostadas, que las dejo ahí en la mesa, por si se le ocurriera volver. Qué tonto soy, ¿no?

Se le salta una lágrima y para el relato. Los presentes en la asamblea aplauden. JULIA se acerca y le acaricia la espalda. Intenta reanudar su habla, conteniendo el sollozo.

JULIA: ¡Un aplauso, por favor! Que sepas que no estás solo, Arturo, ¿entendido?

Se seca las lágrimas, se recompone un poco.

ARTURO: ¿Sabéis? Hace unos meses, cuando había acampada, una noche mojé a dos chavales con mi manguera. No creo que estén aquí. Uno me invitó a venir a las asambleas. Un día decidí venir. Me cansé de ver cómo los jefes puteaban a todos los compañeros. Me di cuenta que mi empresa antes era pública y la priva-

tizaron. Ese camión, ahí donde lo veis, está lleno de gente increíble. Nos pagan mal. Nos tratan peor. Pero todos los días amanece en Madrid y el asfalto huele a lluvia y todo está limpio. Sin nosotros, esta ciudad sería una pocilga.

Se calla. La gente mueve las manos en señal de aplauso silencioso. A Arturo se le tuerce un poco la cara. Brota algo de indignación. Comienza a hablar con más seguridad.

ARTURO: Os quiero dar las gracias a todos y a todas. Llevo estos meses escuchando vuestras historias. No entiendo muy bien cuando algunos se ponen a hablar de ideas políticas sofisticadas, yo no fui a la universidad... Lo que sé es que las cosas no van bien, que han robado por encima de sus posibilidades y que la culpa es de los mercados. Vosotros sois la hostia. Aquí he vuelto a sentirme vivo...

Se hace un silencio. Los participantes alzan las manos de nuevo y las mueven, el símbolo de aplauso silencioso. Algunos aplauden y gritan: «¡Bravo!». ARTURO se da cuenta de que los chavales que le invitaron a la asamblea están ahí. Le saludan con las manos. Mira a PEDRO y OMAR y sonríe.

ARTURO: Le dije a esos dos de ahí que muchos días tenía ganas de coger la manguera y enchufarle un buen chorro a mi jefe, ¿verdad?

PEDRO: ...hasta dejarlo transparente, para ser exactos. ¿Lo has hecho ya?

ARTURO: No me he atrevido, no...

OMAR: Puedes subir tu propuesta a nuestra plataforma Propongo.net: chorros de agua en el careto de nuestros jefes...

ARTURO: En el fondo me da pena, porque la culpa es de los mercados. Y eso también lo he aprendido escuchando en esta plaza...

PEDRO: Invita a tu jefe a que venga un día a la asamblea...

Risas. Alboroto. Suenan gritos de «No es una crisis, es una estafa».

ARTURO: Aquella noche me di cuenta de que la mayoría de las personas somos iguales. Estamos abajo, en el mismo lado, mientras que los políticos y los banqueros mangonean y nos engañan. No sé por qué he hablado, ni qué hago aquí, pero... solo sé... que no

sabría qué hacer sin vosotros. No dejéis de reuniros aquí nunca.

Se acerca una mujer cincuentañera del camión cisterna, la compañera de trabajo de ARTURO. Llega con la manguera extensible en la mano derecha. Coge el micro por sorpresa.

MUJER DE LA MANGUERA: Este tío es la hostia, que lo sepáis. Ayuda siempre y nos sube el ánimo. En los últimos tiempos, es el único que se atreve a cantarles las cuarenta a los jefes cuando nos putean. Y como he estado escuchando todo y sé que mi compañero se muere de ganas por plantarle un manguerazo en el careto a nuestro jefe, pues que vaya practicando con ese de ahí...

Señala la estatua de Carlos III de la plaza. Le da la manguera a ARTURO. Sale corriendo hacia el camión cisterna. Activa el chorro de agua a la máxima potencia. ARTURO escenifica el ataque, se curva, acierta en la mismísima cara de la estatua. El alboroto crece. El agua fluye a borbotones. Hay aplausos, gritos. La gente empieza a saltar, a abrazarse. Ambiente de celebración. Fiesta. Baile. Suena «La culpa es de los mercados» <https://www.youtube.com/watch?v=u-hs3r12UKrg&list=PL846745118881FC43>).

PEDRO: Esto no cabe en nuestra plataforma, ¿eh?

OMAR: Ni falta que hace.

PEDRO: Seis de días de baile y uno de gas...

OMAR: Gas en el careto de Carlos III...

PEDRO: Eres un poeta...

Se va la luz. Un proyector escupe frases en una pared.

La utopía está en el horizonte. Sirve para caminar. Caminando preguntamos. Se hace camino al andar.